

Conviviendo con Héroes

JOSUÉ

No puedes ser
asombroso sin fe



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

JOSUÉ

NO PUEDES SER ASOMBROSO SIN FE

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez.
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas.

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:
Diseño: Michael Minnema
Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org

INTRODUCIENDO A JOSUÉ

¿Estás teniendo problemas para vivir con tus circunstancias? Entonces familiarízate con Josué, porque su vida estaba llena de obstáculos. Comenzó como esclavo en Egipto. Después se convirtió en el asistente de Moisés, resistiendo las quejas y las murmuraciones de los hebreos malagradecidos y rebeldes, al andar en el desierto estéril. Cuando Moisés murió, Josué dirigió al pueblo en batalla en contra de ejércitos fuertes y ciudades bien fortificadas en Canaán. Pero Josué vivió una vida de victoria y obediencia. Y una vez que hayas aprendido el secreto de Josué, tú, también, podrás vivir en victoria.

¿QUÉ SI LA VIDA ES UN GRAN CURSO DE OBSTÁCULOS?

Moisés fue uno de los mejores líderes en la historia. ¡Qué difícil para Josué seguir sus pasos! Pero él tenía gran fe. Dios le dijo, “Como estuve con Moisés, también estaré contigo”. (Josué 1: 5). Josué le creyó. Cuando las cosas se pusieron difíciles, nunca se quejó de no ser Moisés, porque Josué estaba dispuesto a permitirle a Dios que obrara a través de él. Y su trabajo requería una increíble valentía. Él tenía la tarea de destruir toda una nación para que los israelitas tomaran la tierra.

Mucha gente se ha preguntado por qué un Dios amoroso ordenaría que los cananeos fueran destruidos. La arqueología nos ayuda a explicar este problema. Las excavaciones nos muestran que esta gente era más inmoral que ninguna otra nación del mundo antiguo. Si a ellos se les hubiera permitido continuar con su perversidad sexual, sus enfermedades espirituales y físicas hubieran infectado a todo el mundo. Por lo tanto, aunque la tarea pudiera ser desagradable, Josué tenía que destruir a los cananeos para proteger el mundo que Dios creó y darle a su gente la tierra que fue prometida a Abraham.

El primer obstáculo de Josué, fue el río Jordán, en un estado de desbordamiento. (No es un río profundo en el tiempo de sequía.) ¿Cómo le haría para pasar a toda la gente a través del flujo de las aguas? Después de todo, nadie había aprendido a nadar peregrinando por el desierto por cuarenta años. Así que Josué obtuvo sus instrucciones de Dios. Los sacerdotes que cargarían el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios, fueron instruidos a ir directamente al agua. Eran instrucciones inusuales, sí, pero cuando los pies de los sacerdotes tocaron el agua, el flujo del río se cortó hasta que todos pasaron. Ni uno se mojó los pies. Para asegurarse de que la gente no se olvidara de este milagro, Josué tenía doce piedras (una para cada tribu) sacadas en medio del Jordán y las apiló como monumento en el lado del río en Canaán. Cuando las futuras generaciones preguntaran sobre esas piedras, les contarían la historia del milagro y el relato permanecería.

Pero después de este milagro, se presentó otro obstáculo: la gran fortaleza de Jericó. Si ellos no conquistaban Jericó, los israelitas nunca tomarían Canaán. Pero cuando Josué fue a revisar la situación, Jesús, en una de Sus apariciones del Antiguo Testamento, se le apareció y le dio las instrucciones más extrañas en la historia de las batallas. Así que, en fiel obediencia, Josué organizó un desfile silencioso para marchar alrededor de Jericó.

Después de siete días y trece vueltas alrededor de la ciudad, los sacerdotes tocaron sus trompetas, todos gritaron, y los muros de Jericó se cayeron.

Después, sólo un pequeño pueblo llamado Hai impedía que los israelitas tomaran el centro del país y dividieran a Canaán a la mitad. Los espías israelitas reportaron que solo había poca gente en Hai, solo dos o tres mil soldados pudieran acabar fácilmente con el pueblo. Pero poco después de que ellos atacaron, los israelitas estaban corriendo de terror. Treinta y seis de sus hombres habían muerto por los soldados del pequeño pueblo de Hai. ¿Por qué?

La humillante derrota de Hai siempre recordaría a los israelitas el costo de la desobediencia. Dios había ordenado que toda la riqueza de Jericó fuera puesta en un fondo especial para mantener a los sacerdotes y los servicios de adoración. Pero un soldado llamado Acán robó oro, plata y una túnica babilónica y lo escondió debajo de su tienda. Dios había advertido que si algunas personas robaban cualquiera de estas cosas moriría y traería desastre sobre Israel. Así que Acán fue apedreado. Después con instrucciones nuevas de Dios, los soldados conquistaron y destruyeron el pueblo de Hai. La gente de Israel entonces tomó un tiempo para renovarse espiritualmente y escuchar a Josué leer la ley de Moisés.

¿PERO, QUÉ SI ERES ENGAÑADO A PECAR?

Pronto, los representantes de los gabaonitas, el siguiente pueblo para ser destruido, visitaron el campamento de los israelitas. Vistiendo ropa y zapatos viejos y llevando pan mohoso y odres hechos tirones, estos hombres reclamaban ser de un país lejano y solicitaban un tratado de paz con los israelitas. Lamentablemente, Josué y los líderes no se preocuparon por orar acerca de esta decisión y firmaron un tratado. Cuando se dieron cuenta que habían sido engañados, los israelitas estaban “amarrados.” Estaban obligados a mantener su palabra. Así, que cuando cinco reyes del sur atacaron Gabaón por unirse con los israelitas, Josué fue con su ejército para rescatar a Gabaón. Los hombres de Josué despedazaron al enemigo, mientras que Dios les daba horas extras de luz, evitando que los enemigos de Israel escaparan en la oscuridad y regresaran a pelear otro día.

Después de derrotar a los cinco reyes principales del sur, Josué y sus fuerzas vencieron a una coalición de treinta y un reyes del norte. (Jazor, una ciudad quemada por los israelitas, ha sido desenterrada por arqueólogos modernos quienes encontraron cenizas desde el tiempo de Josué. (Ve Josué 11: 10,11).

Con los enemigos más fuertes derrotados, quedaron solamente algunas áreas en que había resistencia. Por lo tanto, la tierra fue dividida entre las diferentes tribus. Las tribus tenían que confiar en Dios para ayudarles a echar fuera a cada cananeo. Algunos cumplieron con su tarea y otros no. Ya que no exterminaron a los cananeos, los israelitas tenían que aguantar la guerra de los diferentes grupos, y a veces, en años futuros, vivir bajo el control del enemigo.

Sin embargo, Josué estuvo siempre firme en su fe animando a los israelitas a obedecer a Dios para recibir las bendiciones prometidas de Dios. En su último discurso a

ellos, retó a los israelitas así: “Elijan ustedes mismos a quienes van a servir... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.” (Josué 24: 15). Estas palabras no fueron solamente una parte de una oración elocuente, fueron el lema de la vida de Josué, su legado para generaciones futuras.

¿ABRUMADO, AGOTADO Y DESANIMADO O CONFIANDO EN DIOS?

“Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, Dios le dijo a Josué hijo de Nun, asistente de Moisés. . . Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados. Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas. Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito”. (Josué 1: 1, 5-8).

¿Te sientes presionado por las circunstancias, por la tensión en casa, amigos temperamentales, temas difíciles en la escuela y un gato que se resiste a ser domesticado? Josué también pudo haberse sentido aprisionado por las circunstancias. Él tenía un trabajo de mucha presión tratando de tomar el lugar de Moisés, uno de los más grandes líderes de la historia. Tenía que guiar a una nación de necios y quejumbrosos. Estaba atrapado entre el hostil desierto detrás de él y las grandes ciudades fortificadas frente a él. Parecía que no había forma de escapar, sin Dios. Así que Dios le dio a Josué una gran promesa, que están en los versículos anteriores. Josué creyó esa promesa, actuó sobre ella, y Dios hizo milagros.

Dios tiene promesas para ti también, pero Satanás no quiere que sepas de ellas. Jesús dijo: “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá”. (Juan 15: 7). El diablo quiere que estas promesas para una vida cristiana victoriosa se mantengan en secreto. Quiere que andes corriendo en círculo desanimado y sin esperanza por tus circunstancias, en lugar de tener fe en las promesas de Dios para recibir libertad.

¿Cómo puedes encontrar el letrero que dice “la salida de parte de Dios” para cada situación difícil? Theodoro Epp lo explica de esta manera: “La fe se agarra de una promesa como la base para tu valor.” En otras palabras, debes encontrar primero un versículo de la Biblia que se aplique a tu situación. (Si no conoces la Biblia muy bien, pregúntale a alguien que te ayude a encontrar el versículo apropiado.) Y recuerda, ésta es la promesa de Dios. Dios nunca falla, Él siempre cumple Sus promesas.

Por consiguiente, haz la promesa una parte de ti. Como Dios le dijo a Josué, “Medita en ella de día y de noche”, (Josué 1: 8). Al estar pensando en esa promesa que has encontrado en la Escritura, el Espíritu Santo hará real esa promesa para ti. Entonces puedes actuar sobre ella, y en fe toma el camino señalado “La salida de Dios.”

Aquí está un ejemplo, de cómo funciona este principio. Si alguien ha dicho palabras duras en un momento de enojo o sin consideración, ahora hay “una grabación” en tu mente repitiendo esas palabras duras una y otra vez. Ahora necesitas un remedio de la Biblia: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”. (1ª Pedro 5: 7). Esto significa que te puedes deshacer del terrible sentimiento causado por “la grabación” en tu cabeza. Así que medita en la promesa, pregúntale al Espíritu Santo y dile que te enseñe lo que exactamente significa. Por ejemplo, en el versículo que elegimos, la palabra “depositar” realmente significa tirar. Por lo tanto Dios está diciendo, “Tira cada preocupación sobre mí y yo me encargaré de eso.” Si estamos jugando a la pelota, una vez que tú me la tiras a mí, ya no la tienes más. Dios quiere encargarse de tus problemas y preocupaciones de la misma forma, tirándoselas a Él. Y tú no tienes que hacerlo problema tras problema, los puedes enrollar en una sola pelota para que Jesús se encargue de ellos, y Él nunca se preocupa. Además de todo esto, el versículo es una orden. No dice, “Intenta darle tus problemas a Jesús.” Simplemente te dice que lo hagas. Así que decide ‘tirarle’ tus problemas a Él y cada vez que el diablo te recuerde las palabras hirientes, dile: “Ese es problema de Dios, no mío.”

Al igual que Josué, aprende a creer y a reclamar las promesas de Dios, a meditar en ellas, hacerlas parte de ti y actúa sobre ellas. Si Josué no hubiera hecho esto, el resto del libro de Josué, con todos sus milagros, nunca hubiera sido escrito. Si tú realmente estás en Jesús y Su palabra está en ti, no estarás viviendo bajo las circunstancias y podrás caminar con Cristo sobre las aguas de violencia en las calles, problemas familiares y la crisis económica.

“¡Bendito sea el Señor, que conforme a sus promesas ha dado descanso a su pueblo Israel! No ha dejado de cumplir ni una sola de las gratas promesas que hizo por medio de su siervo Moisés”. (1º Reyes 8: 56).

“Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”. (2ª Pedro 1: 4).

“¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible”. (Marcos 9: 23).

1. ¿Cuáles son las características de las promesas de Dios?
2. ¿Qué podemos recibir a través de Sus promesas? (ver 2ª Pedro 1: 4).
3. ¿Cómo podemos apropiarnos de las promesas de Dios?
4. Encuentra una de las promesas de Dios, medita en ella, créela y actúa basado en ella y así camina sobre las aguas.

CRUZANDO EL RIO IMPOSIBLE

“Josué le ordenó al pueblo: ‘Purifíquense, porque mañana el Señor va a realizar grandes prodigios entre ustedes.’... Tan pronto como los sacerdotes que llevan el arca del Señor, soberano de toda la tierra, pongan pie en el Jordán, las aguas dejarán de correr y se detendrán formando un muro. Cuando el pueblo levantó el campamento para cruzar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto marcharon al frente de todos. Ahora bien, las aguas del Jordán se desbordaban en el tiempo de la cosecha. A pesar de eso, tan pronto como los pies de los sacerdotes que portaban el arca tocaron las aguas, éstas dejaron de fluir y formaron un muro que se veía a la distancia, más o menos a la altura del pueblo de Adán, junto a la fortaleza de Saretán. A la vez, dejaron de correr las aguas que fluían en el mar del Arabá, es decir, el Mar Muerto, y así el pueblo pudo cruzar hasta quedar frente a Jericó. Por su parte, los sacerdotes que portaban el arca del pacto del Señor permanecieron de pie en terreno seco, en medio del Jordán, mientras todo el pueblo de Israel terminaba de cruzar el río por el cauce totalmente seco.” (Josué 3: 5, 13-17).

Ann Kiemel Anderson, popular autora cristiana, ama las imposibilidades. (Ella incluso escribió un libro llamado, *“Amo la Palabra ‘Imposible’”*.) Pero la mayoría de nosotros no. Nos sentimos abrumados: “Nunca pasaré el examen de matemáticas”; “Intentar compartir el evangelio en mi escuela no vale la pena”; “Simplemente no puedo perdonar a mi padre por lo que hizo” y la lista continúa. Parece que no hay forma de conquistar estas circunstancias. Pero hay una manera: Jesús.

Dios dijo a los israelitas que cruzaran el río Jordán en un momento de desbordamiento sin ninguna barca de remos, ¡una orden aparentemente imposible! Además, se les dijo que hicieran cosas que la mayoría de la gente pensaría que eran locuras. Primero, los israelitas necesitaban mantener sus ojos fijos en el arca del pacto y seguirla. (El arca del pacto era una caja cubierta de oro conteniendo la copia original de los Diez Mandamientos y otros objetos que simbolizaban el poder de Dios, Su presencia, y Sus promesas.) Segundo, los sacerdotes que cargaban el arca tenían que caminar en las aguas desbordadas del río Jordán, y el agua de río arriba se detendría, para que la gente pudiera cruzar en tierra seca. ¡Hablando justamente de conquistar lo imposible!

El Dios de Josué puede hacer lo mismo hoy por ti. Esta historia enseña dos principios, y si los obedeces tú también puedes ganar victorias sobre lo imposible. El primer principio es mantener tus ojos en Jesús. El arca del pacto representa a Jesús quien es “Dios con nosotros.” Si ves a Jesús, “tu arca,” en lugar de ver a tu “río Jordán” de imposibilidad y tus sueños acerca de la “Tierra Prometida”, tú puedes caminar seguro a través de las aguas de la desesperanza. Aún Pedro, el discípulo, caminó sobre el agua mientras se mantuvo viendo sólo a Jesús, ¡y tú puedes también!

El segundo principio, algo que las personas fallan frecuentemente en reconocer, es ir adelante y actuar sobre las promesas de Dios antes de que haya una evidencia de que Dios aparecerá para ayudarte. Esta es una fe real que aprovecha la promesa de Dios dada a Jeremías: “Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?”

(Jeremías 32: 27). ¿Crees que Dios te puede ayudar aún a entender matemáticas? Él puede. Así que medita en el poder de Dios, en Su habilidad de darte conocimiento. Después actúa sobre ello. En lugar de decir, “reprobaré el examen final de seguro,” di en fe: “Con la ayuda de Dios, pasaré.” Entonces puedes estudiar (la fe nunca está desligada del trabajo) en fe, en lugar de frustración y tomar el examen en paz en lugar de pánico. Y descubrirás que nada es difícil para Dios.

¿Pero qué de la persona que te lastimó? ¿Cómo es posible que lo puedas amar? Por fe Dios te ordena amar: “ámense los unos a los otros, como yo los he amado.” (Juan 15: 12). No dice “ama, al menos que la persona te hiera.” Así que en fe obedece esta orden.

Desafía tus emociones y pon tus pies en el Jordán al hacer algo deliberadamente para mostrarle amor a aquella persona. Ora por él o ella cada día. No lo evites. Sé amigable. Entonces pregúntale a Dios qué puedes hacer por esa persona que le ayudaría. Toma pasos conscientes para olvidar esa herida.

Tú también puedes compartir el evangelio por fe. Jesús dijo: “Ustedes serán mis testigos”. (Hechos 1: 8). Esto es una promesa. Por lo tanto, sal en fe y empieza la conversación aunque sientas temor, dile: “Hay algo que cambió mi vida y quiero contarte al respecto.” Dios te ayudará. Él vendrá a rescatarte, pero primero, como los sacerdotes en el libro de Josué, tendrás que poner tus pies en el agua. Entonces Dios abrirá el Jordán.

La siguiente vez que algo parezca imposible, recuerda como los israelitas cruzaron el Jordán en una época de desbordamiento. En buenos tiempos, tu “río imposible” puede parecer lo suficientemente difícil, pero cuando las tormentas de problemas te empapan y el río comienza a desbordarse, fácilmente puedes entrar en pánico. Pero no te des por vencido. En cambio, haz como los israelitas y mantén tus ojos en el Arca, en la presencia de Jesús, y actúa en fe sobre la promesa de Dios hacia ti.

“En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. ¡Es un fantasma! - gritaron de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: ¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo. Señor, si eres tú – respondió Pedro-, mándame que vaya a ti sobre el agua. – Ven –dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó:- ¡Señor, sálvame! Enseguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió: - ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mateo 14: 25-31).

1. ¿Qué circunstancias, como las olas del mar de Galilea, te asustarán si enfocas tu atención en ellas?
2. Encuentra una promesa bíblica para cada uno de esos problemas y reclámalas.
3. Ahora, de la mejor manera que sepas, dale el problema a Jesús y toma Su mano justo como Pedro lo hizo.

MURIÉNDOSE PARA VIVIR

“Entonces Josué reunió a los doce hombres que había escogido de las doce tribus, y les dijo: Vayan al centro del cauce del río, hasta donde está el arca del Señor su Dios, y cada uno cargue al hombro una piedra. Serán doce piedras, una por cada tribu de Israel y sirvan como señal entre ustedes. En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: “¿Por qué están estas piedras aquí?”, ustedes les responderán: “El día en que el arca del pacto del Señor cruzó el Jordán, las aguas del río se dividieron frente a ella. Para nosotros los israelitas, estas piedras que están aquí son un recuerdo permanente de aquella gran hazaña,” Los israelitas hicieron lo que Josué les ordenó, según las instrucciones del Señor. Tomaron las piedras del cauce del Jordán, conforme al número de las tribus, las llevaron hasta el campamento y las colocaron allí. Además, Josué colocó doce piedras en el cauce del río donde se detuvieron los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Esas piedras siguen allí hasta el día de hoy.” (Josué 4: 4-9).

Los israelitas hicieron un monumento de las piedras del río Jordán para que ellos y sus descendientes nunca olvidaran lo que Dios hizo por ellos el día que cruzaron en tierra seca. Ellos pusieron un recordatorio del evento, no solamente porque Dios había hecho un milagro, aunque eso fue maravilloso, porque cruzar el Jordán los puso dentro de una forma de vida completamente nueva y victoriosa. Vagando en el campo simboliza la vida de un cristiano derrotado y egoísta, una persona que aceptó a Jesús como Salvador pero no ha muerto a sí mismo ni al egocentrismo. Los israelitas, aunque no regresaron a Egipto, eran gruñones, egoístas y se quejaron en su camino por el desierto. Su actitud egocéntrica creó gran parte de su miseria y les impidió conocer la victoria.

Dios les ordenó a los israelitas cruzar el Jordán, dejar atrás su vida de deseos egoístas y entrar a una nueva vida de obediencia y victoria. Significó morir a toda su vida antigua y empezar de nuevo otra vez. Esto no significó que Dios no había estado con ellos. Él había estado con ellos y el Arca del pacto era el símbolo constante de Su presencia. De la misma manera, puedes continuar viviendo egoístamente, aunque hayas recibido a Jesús en tu corazón. Pero Jesús no murió solamente para perdonar pecados sino para destruirlos. La parte egoísta de ti mismo que le gusta pecar, la fuente de pecado en tu vida, fue crucificada con Jesús cuando Él murió. Por eso, tú puedes considerar que la parte egoísta de ti está muerta por fe, justo como el Jordán tuvo que ser cruzado por fe. Pero la terquedad y falta de fe causaron que los israelitas esperaran por cuarenta años, aunque había sido posible entrar a la Tierra Prometida inmediatamente. Así que no seas terco. Tu ser pecaminoso fue crucificado con Cristo. Créelo y actúa sobre ello, y tú, también, entrarás a la “tierra de victoria.”

Esto, sin embargo, no es una experiencia única, algo en que no tengas que pensar otra vez. Debes mantener la muerte a tu vida egoísta constantemente en tu mente. Si te das cuenta, esto fue una verdad importante para el pueblo, Josué comisionó un recordatorio visible de la muerte de los israelitas de la vida egoísta en el desierto y de su entrada en la vida de fe de la Tierra Prometida. Él ordenó dos monumentos construidos de piedras como recordatorios, uno en medio del Jordán como recordatorio a la muerte de la vieja vida y otro en la rivera de la nueva tierra como recordatorio de su nueva vida.

El esquí acuático ayuda a ilustrar la verdad de la muerte a la vida egoísta. Si tratas de usar tus esquís de nieve en el lago, dirás que esquiar en agua es imposible. Para esquiar en agua, tienes que eliminar por completo las nociones que tienes para esquiar en nieve. El invierno se ha ido. De la misma manera, la vida cristiana victoriosa es imposible si continúas satisfaciendo tus deseos pecaminosos. Te ahogarán, justo como los esquís de nieve en agua. En cambio, tú tienes que morir a ti mismo y después dejar que la resurrección de victoria tome el control de tu vida.

No puedes, por supuesto, esquiar en el agua con tu propio poder. Para poder esquiar en el agua debes tomarte de la cuerda y dejar que el barco te jale. En fe, tú debes seguir las instrucciones de un experto, aún cuando parezcan tontas o cuando quieras hacerlo de otra forma. Por lo tanto, después de pararte y experimentar la emoción del esquí sobre el agua, todavía te puedes asustar o distraer con el escenario y soltar la cuerda. Si lo haces, te caes.

Pero caerse no altera el hecho de que hay una forma para ti de esquiar en el agua, y no significa que no puedes esquiar otra vez después de caerte. Tú puedes, claro, tener un trauma psicológico y decirte a ti mismo, “no volveré a esquiar porque me caí.” Pero tus sentimientos no hacen de eso una verdad. Después, si continúas esquiando en el agua, tus caídas serán causadas por el orgullo y por intentar cosas para las cuales no estás listo. Pero ninguna de tus caídas cambiará el hecho de que hay un mundo maravilloso de esquí acuático que tú puedes experimentar.

La vida de victoria es similar. Crucificado con Jesús, no tienes por qué vivir una vida pecaminosa de derrota. Theodoro Epp dice de esto: “Dios no hace que sea imposible pecar para el hombre, pero siempre hace posible que el hombre no peque”. Creer eso y decidir vivirlo es como cruzar el Jordán hacia la Tierra Prometida de victoria.

Pero siempre necesitarás el monumento de piedras como memoria que te recuerden que puedes vivir en fe y en victoria. Satanás mentirá diciéndote: “este caso es diferente. Simplemente no te puedes ayudar a ti mismo.” Tratará de distraerte o hacerte sentir orgulloso. Pero siempre recuerda que morir a ti mismo y vivir para Cristo es completamente posible. Y si caes y pecas, confíésalo, continúa en el camino y por fe, reclama la victoria.

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”. (Gálatas 2: 20).

“Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo”. (2ª Corintios 4: 10).

“Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados”. (1ª Pedro 2: 24).

“Si con Cristo ustedes ya han muerto a los principios de este mundo, ¿Por qué, como si todavía pertenecieran al mundo, se someten a preceptos tales como - No tomes en tus manos, no pruebes, no toques?” (Colosenses 2: 20-21).

1. ¿Por qué tienes que morir a ti mismo para poder vivir una vida cristiana victoriosa?
2. ¿Cómo puede la vida de Jesús vivir en ti?
3. ¿Por qué es posible actuar sobre tu muerte y resurrección con Jesús y después regresar a una vida de derrota? Aún si la derrota es posible, ¿es necesaria?
4. ¿Has muerto a tu egoísmo o sigues queriendo hacer las cosas a tu manera?

PAREDES DE LADRILLOS, DIAS ABURRIDOS Y GRANDES LOGROS

“También en este segundo día marcharon una sola vez alrededor de Jericó, y luego regresaron al campamento. Así hicieron durante seis días. El séptimo día, a la salida del sol, se levantaron y marcharon alrededor de la ciudad tal como lo habían hecho los días anteriores, sólo que en ese día repitieron la marcha siete veces. A la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompetas, y Josué le ordenó al ejército: ¡Empiecen a gritar! ¡El Señor les ha entregado la ciudad!... Entonces los sacerdotes tocaron las trompetas, y la gente gritó a voz en cuello, ante lo cual las murallas de Jericó se derrumbaron. El pueblo avanzó, sin ceder ni un centímetro, y tomó la ciudad. Mataron a filo de espada a todo hombre y mujer, joven y anciano. Lo mismo hicieron con las vacas, las ovejas y los burros; destruyeron todo lo que tuviera aliento de vida. ¡La ciudad entera quedó arrasada!” (Josué 6: 14-16, 20, 21).

Es más fácil pelear con un enemigo que con muchos. Tú tienes que aprender que muchas de las batallas que tienes que enfrentar en tu vida cristiana son innecesarias. Tus enemigos son tu mismo, el mundo y el diablo. Al eliminar a los dos primeros, tú tienes sólo un enemigo.

Digamos que quieres empezar un estudio bíblico para tus amigos en la escuela. Si decides seguir a Jesús sin importar lo que otra gente piense, las burlas de algunos compañeros de clases no importarán. No tienes que pelear realmente contra el mundo, porque no es una amenaza.

Hay, sin embargo, un enemigo más sutil, tú mismo, que se ofende cuando la gente no escucha lo que dices, que quiere ver el partido o la televisión en lugar de preparar el estudio bíblico y que se desanima por las críticas de los otros estudiantes. Este “viejo yo” pecaminoso fue crucificado con Jesús y puedes disfrutar el hecho al darte cuenta: “Mi vieja manera de pensar y actuar está muerta. Mis deseos anteriores están muertos. Resucité con Cristo y ahora solo quiero lo que Jesús quiere.” (Ver Romanos 6: 11).

Si realmente no te importa lo que la gente piensa de ti, si has muerto al egoísmo en ti que siempre quiere hacer las cosas a su manera, el único enemigo que queda es el diablo. Siempre va a estar ahí con su Jericó para bloquearte el camino, pero Dios te ha dado autoridad sobre Satanás. La Biblia dice: “Así que sométanse a Dios. Resistan al

diablo, y él huirá de ustedes”. (Santiago 4: 7). Puedes ganar la victoria sobre el diablo al aplicar este versículo a tu vida.

La batalla de Jericó muestra cómo se puede ganar una victoria si hay sólo un enemigo con el que se pelea. Al marchar alrededor de la pared de la ciudad, día tras día, con espectadores mofándose desde las torres, los israelitas probaron que no les interesaba más lo que la otra gente pensaba de ellos. Si cada ciudadano de Jericó pensó que ellos habían perdido la razón, eso no les importó a los israelitas. Estaban muertos para la opinión pública. Bajo las órdenes de marchar en silencio cada día, ellos obedecieron, aún cuando no se les dijo por qué estaban haciendo tal cosa que no parecía tener sentido. Como Theodoro Epp explicó, la fe no puede cuestionar a Dios ya que Él raramente interpreta Sus órdenes por adelantado. Nadie podía quejarse acerca de la forma tan extraña del plan de guerra y poder ofrecer sus ideas superiores. Nadie podía refunfuñar que la marcha se estaba poniendo aburrida y que no estaba pasando nada bueno, de todas maneras nadie podía siquiera intentar tratar de hacer algo de ejercicio. Cada persona tenía que estar muerta a sus propios deseos egoístas y simplemente debían obedecer a Dios.

Los muros de Jericó cayeron por fe. Es siempre lo mismo. Sólo en fe puedes derrotar al diablo. Caminando alrededor de esa gran fortaleza con sus muros altos y gruesos hizo que cada persona se diera cuenta que derrotar a Jericó era humanamente imposible. La batalla tenía que ser del Señor. Nadie intentó usar tácticas humanas. Por eso los muros de Jericó se derrumbaron.

Nunca se terminan los Jericós que necesitas conquistar. El diablo se encargará de eso. Pero tú puedes ver todas las murallas caer, si obedeces a Dios aún cuando todos piensan que eres un tonto, y aún cuando Sus instrucciones chocan con tus deseos personales y también cuando tengas que admitir una total incapacidad. (Realmente, si piensas que tienes las cosas bajo control y que lo puedes hacer todo por ti mismo, Dios no puede realmente ayudarte.) No te desanimes por tu presente Jericó. Pues ¿qué si te has topado con una pared de ladrillos? Desempaca tu fe y obedece las instrucciones de Dios. ¡Ver los muros caer es muy divertido!

“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo, los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida, proviene del Padre sino del mundo” (1ª Juan 2: 15, 16).

“Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado” (Romanos 6: 6-7).

“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos”. (1ª Pedro 5: 8-9).

“Ni den cabida al diablo”. (Efesios 4: 27).

1. ¿Cómo puedes eliminar obstáculos causados por opiniones mundanas? ¿Debes permitir que la burla te detenga?
2. ¿Qué ha hecho Dios acerca del egoísmo dentro de ti? ¿Qué estás haciendo de tu parte o que hizo Cristo realmente en tu vida?
3. ¿Cómo debes tratar al diablo?
4. ¿Estás siendo demasiado amable con el diablo? No pierdas ni un minuto en echarlo fuera de tu vida.

PERDIENDO EL JUEGO PERO GANANDO EL CAMPEONATO

“Poco después regresaron y le dieron el siguiente informe a Josué: No es necesario que todo el pueblo vaya a la batalla. Dos o tres mil soldados serán suficientes para que tomemos Hai. Esa población tiene muy pocos hombres y no hay necesidad de cansar a todo el pueblo. Por esa razón, sólo fueron a la batalla tres mil soldados, pero los de Hai los derrotaron. El ejército israelita sufrió treinta y seis bajas, y fue perseguido desde la puerta de la ciudad hasta las canteras. Allí, en una pendiente, fueron vencidos. Como resultado, todo el pueblo se acobardó y se llenó de miedo. Ante esto, Josué se rasgó las vestiduras y se postró rostro en tierra ante el arca del pacto del Señor. Lo acompañaban los jefes de Israel, quienes también mostraban su dolor y estaban consternados. . . ¡Levántate! ¿Qué haces allí postrado? Los israelitas han pecado y han violado la alianza que concerté con ellos. Se han apropiado del botín de guerra que debía ser destruido y lo han escondido entre sus posesiones. . . Entonces Josué lo interpeló: -Hijo mío, honra y alaba al Señor, Dios de Israel. Cuéntame lo que has hecho. ¡No me ocultes nada! Acán le replicó: -Es cierto que he pecado contra el Señor, Dios de Israel. Ésta es mi falta”. . . El Señor exhortó a Josué: ¡No tengas miedo ni te acobardes! Toma contigo a todo el ejército, y ataquen la ciudad de Hai. Yo les daré la victoria sobre su rey y su ejército; se apropiarán de su ciudad y de todo el territorio que la rodea.” (Josué 7: 3-6, 10-11, 19-20; 8: 1).

¿Te suena familiar el siguiente problema? Tú dedicaste toda tu vida al Señor en un campamento o en alguna reunión y durante la próxima semana tuviste un gran tiempo compartiendo el evangelio a algunos amigos en la escuela. Pero de pronto el desastre llegó. Tu mamá te gritó por no limpiar tu cuarto, por olvidar comprar la leche de regreso de la escuela y por no recordar el cumpleaños de tu tía. Entonces perdiste la calma y con un desplante de temperamento le contestaste a tu mamá con un torrente de vocabulario irrespetuoso. Después de que todo terminó, te sentiste totalmente derrotado y te preguntas como es que experimentaste una gran victoria y una terrible derrota en tan solo una semana.

Lo mismo pasó con los israelitas. Después de ver caer los muros de la ciudad más fuerte, fueron derrotados por los defensores de un pueblito pequeño de Hai. ¿Por qué? Primero que todo, confiaron en ellos mismos. Actuaron como si ellos hubieran destruido Jericó cuando Dios había hecho todo por un milagro. Por lo tanto, decidieron que Hai era

tan débil que solo dos o tres mil soldados eran suficientes para fácilmente tomar la ciudad. Olvidaron que Dios no usa la misma estrategia para cada problema y que era necesario buscar a Dios y descubrir su plan para dar cada paso. Los israelitas nunca se molestaron en preguntarle a Dios acerca de Su método para derrotar a Haí.

Hay una tremenda diferencia entre la confianza humana y la confianza en Cristo. Nunca hay una razón para sentirse confiado después de una victoria en la vida cristiana porque no ganaste tú la batalla. Dios lo hizo. Tal orgullo siempre conduce a la derrota (Proverbios 16: 18). La fe de ayer o la estrategia de ayer, no funcionará para la batalla de hoy. Debes mantenerte en constante contacto con Jesús.

La otra razón por la que los israelitas fueron derrotados, fue por el pecado de Acán: Había guardado algo del botín de Jericó que debía haberse dispuesto para la obra de Dios. Este pecado tenía que ser confesado y castigado antes de que Israel pudiera tener otra victoria. Cualquier pecado que no es confesado y tratado directamente causará derrota.

¿Qué tal si tú, como los israelitas, la riegas completamente? Puedes recuperar el terreno perdido y otra vez vivir en victoria, aún como Israel finalmente derrotó a Haí y otra vez vivió en victoria. Pero ese regreso a la victoria no fue fácil; Israel tuvo mayor dificultad para conquistar Haí que Jericó. Como Alan Redpath señala: “Recuperar terreno perdido es el problema más difícil en la experiencia cristiana”. Pero Dios puede hacer cualquier cosa y te puede mostrar qué pasos tomar después de que has fallado. Confiesa tu orgullo, tu independencia, tu desobediencia y tu falta de oración. Entonces pregúntale a Dios qué hacer después. Algunas veces, discúlpate con tu mamá resolverá el problema inmediatamente, pero es más frecuente, que necesites ganarte otra vez la confianza de la persona contra la cual pecaste, viviendo con las actitudes y acciones correctas ante esta persona día tras día, aun, mes tras mes. Un minuto de desobediencia puede tomar horas, días o meses de obediencia antes de que lo malo sea quitado de la mente de la persona que ofendiste.

No permitas que el orgullo, la falta de oración, o un pecado, puedan crear un Hai para ti. Pero si sufres una derrota, recuerda que hay un camino a la victoria. Ese camino puede requerir acciones drásticas y un acercamiento a Dios que transforma tus pensamientos, pero la victoria llegará, no importa qué tan horrible haya sido la derrota. Así que no dejes que el diablo te diga otra cosa diferente. Tú pudiste haber perdido un juego, pero Cristo en ti puede ganar todavía el campeonato.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”. (1ª Juan 1: 9).

“¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus obras malvadas! ¡Dejen de hacer el mal!” (Isaías 1: 16).

“Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia”. (Isaías 55: 7).

“Con amor y verdad se perdona el pecado, y con temor del Señor se evita el mal”.
(Proverbios 16: 6).

1. Usando los cuatro versículos anteriores, escribe cuatro pasos para volver al camino de victoria después de la derrota.
2. La confesión verbal del pecado es el primer paso. ¿Por qué no es suficiente?
3. Jesús murió por tus pecados y solo Él te puede perdonar; tus buenas obras no pueden tapar tu pecado. ¿En qué sentido, entonces, puede el amor y la fidelidad recompensar tu error?
4. Si acabas de experimentar una derrota, ora profundamente y pregúntale a Dios por los pasos específicos que debes tomar para salir al camino de la victoria.

LA PRIMERA FIESTA DE DISFRACES

“Ellos respondieron: —Nosotros somos sus siervos, y hemos venido de un país muy distante, hasta donde ha llegado la fama del Señor su Dios. Nos hemos enterado de todo lo que él hizo en Egipto y de lo que les hizo a los dos reyes amorreos al este del Jordán: Sijón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, el que residía en Astarot. Por eso los habitantes de nuestro país, junto con nuestros dirigentes, nos pidieron que nos preparáramos para el largo viaje y que les diéramos a ustedes el siguiente mensaje: “Deseamos ser siervos de ustedes; hagamos un tratado.” Cuando salimos para acá, nuestro pan estaba fresco y caliente, pero ahora, ¡mírenlo! Está duro y hecho migas. Estos odres estaban nuevecitos y repletos de vino, y ahora, tal como pueden ver, están todos rotos. Y nuestra ropa y sandalias están gastadas por el largo viaje. Los hombres de Israel participaron de las provisiones de los gabaonitas, pero no consultaron al Señor. Entonces Josué hizo con ellos un tratado de ayuda mutua y se comprometió a perdonarles la vida. Y los jefes israelitas ratificaron el tratado”. (Josué 9: 8-15).

El diablo es muy escurridizo. Intenta agarrarte con la guardia abajo y derrotarte. Pero no tienes que preocuparte. Si le has dado tu vida a Jesús y estás viviendo por fe, tú ganarás la guerra aún cuando pierdas algunas batallas.

Si realmente quieres hacer la voluntad de Dios, Satanás no intentará trucos obvios, tal como hacerte decir que la Biblia no es la verdad o decirte que robes dinero. En cambio, te presentará ante una decisión que parece no tener importancia y tratará de convencerte que uses tu propio juicio. Te hará pensar que no necesitas orar y te presionará para tomar una decisión impetuosa.

El diablo usó estas mismas tácticas en contra de Josué y de los líderes de los israelitas. Los gabaonitas, como otras naciones en Canaán, estaban practicando inmoralidades atroces y adoración satánica. Por su pecado, Dios había ordenado que todos los cananeos fueran destruidos. Los israelitas no deberían hacer ningún acuerdo con esta gente. En desesperación, los gabaonitas planearon una fiesta de disfraces para los israelitas; se vistieron con harapos y reclamaban que habían viajado desde una tierra muy lejana. Desafortunadamente, Josué y los líderes fueron fácilmente engañados. Era una

buena historia triste y ellos pudieron haberse sentido adulados de que esta gente pudiera caminar desde tan lejos para hacer la paz con ellos. Así que no tomaron tiempo para orar al respecto. Al hacer un juicio rápido, ellos nunca consideraron que las naciones no se molestarían en hacer tratados con gente con las que no tienen intenciones de pelear o que su pan se enlame mucho antes de que se les gasten sus zapatos. En cambio, hicieron una respuesta emocional basada en su orgullo. Después de tres días, descubrieron su error fatal: los gabaonitas eran sus vecinos.

Aprende del error de Josué y evita tomar decisiones repentinas como: “Claro, estaré encantado de”, o “No hay problema, me encargaré de eso.” Muchas veces es mejor no decir nada. Cuidado de ceder a la presión por una decisión inmediata. El celular muy costoso que está drásticamente reducido de precio (y que el empleado te asegura que ya no estará en quince minutos si no lo compras en ese momento), estará ahí todavía si Dios quiere que lo tengas. Es perfectamente seguro, razonable y necesario ir a casa y orar al respecto antes de tomar una decisión. Ora y piensa antes de decidir aceptar salir con alguien del sexo opuesto. Ora por los amigos que debes elegir, por las páginas del internet que debes visitar, cómo invertirás tu verano o las actividades deportivas en las cuales vas a participar. La falta de oración te impedirá el buen juicio. Si tú solo “dejas que las cosas caigan en su lugar,” ¡Tú serás el que caerás!

Pero la historia no termina ahí. Aunque habían sido engañados en el tratado, los israelitas mantuvieron su promesa. Honraron su tratado con los gabaonitas aún cuando significó pelear con cinco reyes que habían atacado a los gabaonitas. Fue una de las más grandes batallas en la historia: Dios arregló el día más largo que se ha registrado para que Josué y los israelitas pudieran destruir a sus enemigos. Después de eso, los gabaonitas trabajaron para los israelitas como sirvientes, supliendo las cosas necesarias para los sacrificios que se usaban en la adoración. Estos engañadores se mantuvieron como fieles ciudadanos y tuvieron la oportunidad de aprender del Dios de Israel.

Hay una hermosa verdad aquí: Aún si has sido engañado para tomar una decisión insensata mal pensada, puedes hacer las cosas correctas desde ahora. Dios puede sacar algo bueno de lo malo y cambiar una maldición en bendición.

La primera fiesta de disfraces en el mundo tiene mucho que enseñarte, porque el diablo intentará engañarte, justo como lo hizo con los israelitas. Así que, antes de hacer una decisión repentina, pídele a Dios sabiduría. Antes de tirar tu carnada, pregúntale a Dios en qué es lo que vas a pecar. Si realmente piensas que Dios es más listo que tú, le preguntarás Su opinión antes de actuar.

“Confía en el *Señor* de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al *Señor* y huye del mal. Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser”. (Proverbios 3: 5-8).

1. Has una lista de las órdenes dadas en este pasaje.
2. ¿Qué promete Dios a aquellos que le consultan a Él acerca de todo lo que van a hacer?

3. ¿Qué errores has hecho en el pasado por los que no preguntaste a Dios qué deberías hacer? ¿Cómo puedes evitar estos errores en el futuro?
4. Haz una lista de tus prioridades, sé honesto. Ahora pregúntale a Dios sobre cada cosa en tu lista, y cámbiala si Él te dice que lo hagas.

UNA VIDA SIN ABURRIMIENTO GARANTIZADO

“Cuando Josué era ya bastante anciano, el Señor le dijo: Ya estás muy viejo, y todavía queda mucho territorio por conquistar. Yo mismo voy a echar de la presencia de los israelitas a todos los habitantes de Sidón y a cuantos viven en la región montañosa, desde el Líbano hasta Misrefot Mayin. Tú, por tu parte, repartirás y les darás por herencia esta tierra a los israelitas, tal como te lo he ordenado... Los descendientes de Judá se acercaron a Josué en Guilgal. El quenizita Caleb hijo de Jefone le pidió a Josué: Acuérdate de lo que el Señor le dijo a Moisés, hombre de Dios, respecto a ti y a mí en Cades Barnea... Ya han pasado cuarenta y cinco años desde que el SEÑOR hizo la promesa por medio de Moisés, mientras Israel peregrinaba por el desierto; aquí estoy este día con mis ochenta y cinco años: ¡el SEÑOR me ha mantenido con vida! Y todavía mantengo la misma fortaleza que tenía el día en que Moisés me envió. Para la batalla tengo las mismas energías que tenía entonces. Dame, pues, la región montañosa que el SEÑOR me prometió en esa ocasión. Desde ese día, tú bien sabes que los anaquitas habitan allí, y que sus ciudades son enormes y fortificadas. Sin embargo, con la ayuda del SEÑOR los expulsaré de ese territorio, tal como él ha prometido.

Las tribus de José le reprocharon a Josué: — ¿Por qué nos has dado sólo una parte del territorio? Nosotros somos numerosos, y el SEÑOR nos ha bendecido ricamente. Entonces Josué les respondió: —Ya que son tan numerosos y encuentran que la región montañosa de Efraín es demasiado pequeña para ustedes, vayan a la zona de los bosques que están en territorio ferezeo y refaíta, y desmonten tierra para que habiten allá. Los descendientes de José replicaron: —La región montañosa nos queda muy pequeña, y los cananeos que viven en el llano poseen carros de hierro, tanto los de Betsán y sus poblaciones como los del valle de Jezrel.” (Josué 13: 1, 6; 14: 6, 10-12; 17: 14-16).

Cuando intentas vivir por encima de las circunstancias, son las pequeñas cosas que te pueden derribar. Si tú has comprometido tu vida a Jesús, no vas a destruir tu cuerpo ni tu mente con drogas. No te irás a vivir con tu novio o novia o vas a reprobar la escuela para vengarte de tus padres. Puesto que Jesús ha ganado la victoria para ti y tú querrás seguir Su plan para tu vida, esperando que Él se encargue de las “cosas grandes” de tu vida y te dé la victoria.

¿Pero tienes fe para confiar en Dios, si, sin ninguna falta tuya, llegas tarde a tu concierto de coro, en el que tú cantas un solo? ¿Si tu amigo por accidente derrama una

tinta permanente sobre tu traje nuevo? ¿Si pierdes todo lo que ganaste en una semana o tienes un accidente de carro? ¿Y qué acerca de esos asuntos sensibles en tu vida? ¿Tienes la fe para confiar en Dios si alguien se burla diciendo: “¿no vas a crecer más? Sigues siendo un enano”. Si una persona dice, “Tu hermana es tan expresiva e inteligente. ¿Por qué entonces tú eres tan tímido?” Las pequeñas cosas nos pueden desanimar. Los israelitas estaban en cierta situación en la cual las pequeñas cosas determinarían completamente su futuro. Habían conquistado a las ciudades principales con sus reyes. Las futuras peleas por hacer consistirían en conquistar áreas pequeñas. Los líderes les habían asignado una porción de tierra a cada tribu y cada tribu tenía que despojar a sus enemigos del territorio. Dios había dado Su promesa de victoria. Ahora la gente tenía que actuar sobre esa promesa en fe.

Puedes notar en los versículos anteriores las grandes diferencias entre la actitud de Caleb y la actitud de la gente de José. El clan de Caleb conquistó toda la tierra que se le asignó porque actuaron en fe. Otros, sin embargo, se acobardaron en temor y se perdieron la bendición.

Así como los israelitas, tú tienes tremendas promesas de Dios. Por ejemplo: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?” (Romanos 8: 32). ¡Qué promesa! “Todas las cosas” incluye paz y aplomo cuando todo sale mal. “Todas las cosas”, incluye poder para vencer los defectos de personalidad y manejar la burla. El poder de Dios puede tocar cada área de tu vida.

Las razones para no apropiarte de las promesas de Dios nunca cambian. Una razón es la pereza. En lugar de estudiar cada versículo de la Biblia que habla de paz y después alinear tu vida con la verdad de Dios, dejas que el problema continúe pensando que tu tendencia de pánico es algo que todos tendrán que tolerar. Así que nunca te deshaces del problema. Algunos israelitas pensaron en tomar la tarea de conquistar la tierra a la ligera. En lugar de pelear más batallas, permitieron a los cananeos quedarse en su territorio.

Otra razón para perderse de las bendiciones de Dios es la falta de fe, como se demostró en los descendientes de José. Dudaron que el Dios todopoderoso pudiera derrotar carros de hierro. (Tú probablemente haces lo mismo. En lugar de poner tu fe, en el Creador del universo, prefieres mantener tu complejidad.) Otras tribus israelitas no exterminaron a los paganos como Dios lo había mandado porque querían los impuestos de los paganos. Probablemente tú también quieres compensarte por tus debilidades en lugar de permitirle a Dios acabar con ellas.

“Pero Caleb era diferente. De acuerdo a Dios, el secreto de Caleb para el éxito “En cambio, a mi siervo Caleb, que ha mostrado una actitud diferente y me ha sido fiel, le daré posesión de la tierra que exploró, y su descendencia la heredará.” (Números 14: 24). En la misma manera, si sigues a Dios con todo tu corazón, tu vida no estará llena de pendientes por hacer. Si tu victoria está incompleta porque has sido relajado y descuidado en lugar de seguir a Dios de todo corazón, tú puedes cambiar y vivir una vida tan emocionante como la de Caleb.

Tal y como le dijo a Josué, Dios te lo está diciendo a ti: “Hay todavía mucha tierra por poseer.” ¿Te das cuenta de que pudieras vivir hasta los 100 años y todavía no cesaría el poder de Dios para cambiarte a ti y a tus circunstancias? Dios siempre tiene más cosas

buenas almacenadas. Sus planes para tu vida, vienen con un plan anti-aburrimiento garantizado.

“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!” (Mateo 7: 7-11).

1. Has una lista de las áreas de tu vida que necesitan ser conquistadas.
2. ¿Es el poder para conquistar los problemas en tu lista uno de los buenos regalos que a Dios le gustaría darte? Ríndete a Él y deja que te dé el poder de cambiar las áreas de debilidad en tu vida.